

EL ESCANDALO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
SEMANARIO
Se publica
los jueves
30 Céntimos

AÑO I

BARCELONA 24 DE DICIEMBRE DE 1925

NÚMERO 10

¿Se suicidó? ¿Vive todavía?

La desaparición de la cantante rusa Zinaida Juriewskaia sigue envuelta en el misterio

LA POLICIA SUIZA Y LA DE BERLIN CREEN EN EL SUICIDIO

No se ha podido todavía descubrir el secreto de la desaparición de la bella cantante rusa Zinaida Juriewskaia.

El velo del misterio continúa envolviéndola.

Sin embargo, la policía suiza del cantón de Uri, donde se halla enclavado el macizo del Gottardo, cree haber puesto en claro todo lo ocurrido en Andermatt, junto al Puente del Diablo.

También lo cree la de Berlín.

Después de incesantes trabajos, una y otra están de acuerdo para afirmar que Zinaida se suicidó.

No puede admitirse otra explicación.

Además del bolso de la artista y de un frasco de morfina, vacío, la policía halló en las cercanías del famoso puente una chaqueta de pieles, perteneciente también a la Juriewskaia, y una navaja completamente nueva.

De esa navaja, el perro del peón que cuida el camino que va desde Andermatt a Goeschenen, recogió luego el estuche.

Y por la marca de ese estuche se ha sabido que fué la propia artista quien compró en Berlín la navaja.

—Pero, ¿y el cadáver?—pregunta el público, que sigue y comenta, ávido de emoción, los trabajos de la policía.

No es de extrañar, responde ésta, que el cadáver de la infortunada suicida no haya aparecido. El abismo que se abre en el Reuss, debajo del Puente del Diablo, es muy profundo, y a unos treinta metros el río se precipita en una altísima cascata, en la que el cuerpo de Zinaida debió quedar despedazado...

Eso dice la policía.

ZINAIDA JURIEWSKAIA ESTABA DOMINADA POR LOS NERVIOS

Aparentemente, Zinaida Juriewskaia era una mujer sin preocupaciones.

Su rostro reflejaba siempre la alegría.

La vida le sonreía y le había colmado de dones.

Era la Juriewskaia de una belleza espléndida. Tenía dinero en abundancia. Von Schilling, el director de la Opera de la Unter der Linden, de Berlín, le había formulado un contrato por tres años. Beniamino Gigli, llamado en Alemania el "Caruso moderno", le había dado el espadarazo en una memorable representación de la "Bohème".

¿Qué más podía desear?

Nada. No podía desear nada más. Pero no era feliz. Algo muy íntimo mantenía agitado el espíritu de la hermosa Zinaida.

Una amiga suya, la artista Pinagel, ha declarado en un periódico que estaba neurasténica.

La Juriewskaia se hallaba, además, bajo el dominio de una fuerte excitación nerviosa, causada por el enorme trabajo que había realizado.

La temporada de primavera la dejó postrada, y durante el verano, en vez de descansar, se había ido a Rapallo para estudiar, al lado de un maestro italiano, tres nuevas óperas.

EVOCACION DE LOS RECUERDOS DE LA INFANCIA

El hecho de haber adquirido Zinaida Juriewskaia una navaja en Berlín antes de salir para Suiza, inclina el ánimo a suponer que partió ya con la resolución tomada de poner fin a sus días.

¿Por qué se fué precisamente a Suiza?

Este es un extremo que nadie se explica de una manera satisfactoria.

¿Es tan compleja el alma rusa!

Todo el mundo admite, en cambio, que el panorama que en Andermatt se ofreció a los ojos de Zinaida debió de producir en ella una gran sugestión y avivar su neurastenia.

Mujer de fina sensibilidad, el encanto del paisaje nevado evocaría en ella múltiples recuerdos de su infancia en Rusia...

Otro detalle interesante, aún.

A poca distancia del Puente del Diablo, existe, esculpida en

la roca viva, una cruz que perpetúa la memoria del general Suvaroff, que en 1791 derrotó a las tropas austriacas.

Y esta cruz lleva una inscripción redactada en ruso.

Zinaida Juriewskaia estuvo allí postrada de rodillas. Habían quedado marcadas las huellas en la nieve.

¿Cuál sería la oración de Zinaida en aquellos instantes de inquietud?

¿Por quién levantaría al cielo su pensamiento?

LO QUE DICE EL DOCTOR OTTO OTTO, PROFESOR DE PSICOTERAPIA

Hemos intentado, trazándola a grandes rasgos, trasladar a los lectores la impresión que tiene la policía suiza y la berlinese, del suicidio de Zinaida Juriewskaia.

De admitir el suicidio como un hecho cierto, la desaparición de la célebre cantante rusa no entrañaría misterio alguno.

Pero...

No hace muchos días, se recibió en la redacción del cotidiano "Tag", de Berlín, una carta anónima, con escritura de mujer, en la que se decía que la Juriewskaia vivía, y que el doctor Otto Otto, profesor de psicoterapia, acaso podría proporcionar, acerca de este suceso, importantes datos.

El profesor Otto fué interrogado.

—He recibido una carta anónima, advirtiéndome que la Juriewskaia no había muerto y que era preciso salvarla. Luego, por teléfono, una voz desconocida de mujer me reiteró la advertencia. Pregunté quién era mi interlocutora y me contestó manifestándome que un juramento le impedía decirme.

El doctor Otto conocía a Zinaida.

Se le presentó ésta por primera vez con el nombre de señora Lenkin, que era el suyo verdadero.

Mostrábase siempre, al decir del doctor, abatida y agitada.

Quería Zinaida Juriewskaia saber si podría, por medio de la voluntad, ejercer influencia sobre una persona amada, que vivía lejos, muy lejos...

UNA CARTA DE LA JURIEWSKAIA A SU MARIDO

Como es de suponer, la carta publicada en el "Tag" y las declaraciones del doctor Otto Otto, han producido en Berlín una sensación enorme.

¿Vive Zinaida Juriewskaia?

¿Quién es esa persona amada que vive lejos, muy lejos?

Von Brohmer, marido de la artista, el hombre que tuvo para Juriewskaia verdadera adoración y que sólo vivió por ella, como ella vivió por él, está convencido de la muerte de su esposa, y su corazón se inunda de dolor al ver cómo se desborda la fantasía alrededor de la tragedia que le aflige. Se ha llegado incluso a decir que el fusilamiento del hermano de von Brohmer había sido simulado; que el ex comandante de la Guardia Imperial vivía, bajo nombre supuesto, en un pueblito cercano a Leningrado; que Zinaida estaba enamorada de él y que su suicidio aparente no obedeció a otro móvil que el deseo de reunirse secretamente con su cuñado en Rusia.

Von Brohmer ha hecho remitir por su abogado una comunicación a los periódicos advirtiéndole que no está dispuesto a que se juegue con la honorabilidad de la que fué su ídolo, y en su soledad lee repetidamente la carta que recibió de Zinaida, desde Andermatt.

"Perdóname—le escribió la artista—. Te he querido siempre. Te he amado hasta los últimos momentos: Nada digas de mi suicidio. Deja que la gente crea que se trata de un accidente, o de un ataque. Deja que la fantasía vuele..."

ESTE NUMERO HA PASADO
POR LA PREVA CENSURA



No sólo interpretaba Zinaida Juriewskaia a los autores de ópera italianos. Sentía ferviente devoción por la música de Rusia, su tierra, y en su repertorio los nombres de Verdi y Puccini iban juntos con los de Borodine y Monsgowsky. En esta fotografía aparece convertida en la reina de Scemakka, de la fábula de Puschkin... "El gallo de oro", para la que Rimsky-Korsakow escribió una de sus más bellas partituras

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

La plaga dels recaders

Déu va fer el món per a l'home, mes, posà en cada cosa un inconvenient i en cada lloc un enemic, a fi de què recordés sempre que el món era una morada transitoria, i a fi també d'estimular-lo a lluitar, curtiunt-lo en l'adversitat. Així els arbres fruiters tenen pugó; els suros, banyaricarts; les tomaqueres, neula; les faves, "frases"; i els ferrocarrils, recaders.

El recader és una plaga que és múltiple d'una manera ferotge. Cada poble que té estació ferroviària—i moltes estacions tenen dos pobles—envia quotidianament el llur ambaixador a Barcelona.

I com fan els pobles, fan les ciutats i viles, sols que si els pobles n'hi envien un, les viles i ciutats n'hi envien dos, tres o quatre, segons el cens i les conveniències.

D'això en resulta un trànsit seguit d'homes i feto perfectament albirador en cada tren dels que arriben i marxen de la capital. I el recader, a força d'anar i venir, ha aconseguit familiaritzar-se en tanta manera amb el material i personal ferroviari, que mana i disposa, fa i desfà com a casa llur. Ell és l'amo del vagó que escolleix i adiu del tren sencer. Allí menja, beu, dorm i fa les seves necessitats; allí conversa, s'expansiona, es passeja, juga, fuma i escup, amb el que logra transformar a voluntat la casa en casino.

El recader viatja en tercera i és tan ascensat en coses de tercera, que cap altre viatger li passa la mà per la cara. De l'eix de les rodes al bec dels fanals, no hi ha un secret per ell. Si e tren arrenca amb un sotrac, el recader, deixondint-se, mirant a l'entorn i fent referència al maquinista, exclama: —An aquest home li manquen manetes,— i torna a aclucar els ulls com esgotat a conseqüència de semblant esforç intel·lectual.

El recader porta una gran borsa de viatge, de cuir revinut, civelles de níquel i ample corpetja muslera. La borsa serveix pels encàrrecs delicats i és un "alter ego". Passi el que passi, resta al seu costat, passi el que passi ella mereix les consideracions de l'interventor i dels veïns molestats.

Apart una dama que es mareja, davant dels sofriments de la qual ni vosaltres gouseu fer valdre els vostres drets de viatgers, ni és possible l'estricta aplicació dels reglaments ferroviaris. A la "dama" del recader podem juntar-hi un cavall de joguina i una capsa—ambdós enemics i de cartó—un cistell tapat i un tapa-boques. El cavall no cal a la lleixa ni a sota el seient i posat al mig del pas obliga a inversemblables acrobatisms als que cerquen lloc i als que l'abandonen; la capsa quan no fa nola, cau amb el trontoll, i és precis emparar-la a cada punt, i d'això se'n cuida tothom menys el recader; el cistell conté aromes o sucus subversius i en quant al tapa-boques, si fa calor us abriga a vosaltres i si fa fred abriga al recader. En el darrer extrem us pessigol·la les mans i la cara amb el serrell envilordat de totes les vilordes recullertes en hostals, tartanes i sales d'espera. I ja que havem parlat de fred i de calor, us vull fer notar una curiosa condició del recader. Ell regula la temperatura del vagó; apuja o abaixa els vidres, i els fa pujar o els fa abaixar al seu albir.

Si teniu un cadarn, acomodeu-se amb un recader encadarnat i us asseguro que anireu meravellament. En altre cas, jo us aconsello posar terra entremig d'ell i vosaltres—diguem fusta, tractant-se de vagons.

El recader a l'anada dorm i a la tornada no deixa dormir, car discuteix, menja o juga amb els companys. N'hi ha que es passen el viatge fent-se visites mútues, sorollant portes, establint corrents d'aire i, quan el tren és un exprés, embusant les manxes de comunicació, com embusen els estrepis i els corredors al muntar o al descendre, amb llur terrible feto i amb llur despotisme.

El recader, per a anar còmodament, esmerça estúcies, sinó subtils, almenys de resultats segurs. En les estacions cap de trajecte, escull son departament i omple el banc de penyores. Mentre la gent s'agombola i es neguiteja cercant un lloc, ell fuma el seu cigarret a fora. Així que tothom és inquit, puja, recull i mal endreça els encàrrecs, posà la borsa per coixí, s'abriga amb el tapa-boques, s'ajau i trenca el son. I en tant que el passatge pren arreu l'afrosa aparença de figures encanxonades, el recader, ocupant l'espai de cinc, descansa i rumfla sibilàticament.

Si no disposa de tant espai, també el conquista, el recader. Per a conquistar-lo comença per ajaur-se tan arronçat com pot. El cap en la borsa, i la borsa contra el veí, mentre les cames, entrebades en els colzes del banc, efectuen una pressió continua, implacable, impertinent, com dues molles d'acer que tendeixen a drecar-se.

Llavors el veí premsat, en contacte íntim amb la borsa polsosa, s'aixeca a la primera ocasió, així que es buida un seient d'enfront. I la borsa s'amotilla als fances d'un altre viatger i així, fins que les cames de l'estut resten estirades i el banc emper per ell.

El recader ha notat que la gent que viatja és gent de pau que es deixa retallar la capa, abans que provocar una trifulga. Els que viagen per gust no volen disgustar-se, i els altres prou pena tenen en viatjar en condicions detestables, per a afegir la baralla a la incomoditat.

En el ram de recaders, com en tots els rams, hi ha excepcions. Alguns són comeditos, modosos i afables. Us conviden a esmorçar, us fan advertències útils, us il·lustren sobre història i geografia, us guien i us vigilan. Aqueixos són aquells que

estan fets a acompanyar menors; aqueixos són aquells que per tres ratls us porten una criatura a domicili.

Però també n'hi ha de renegaires, de jugadors i de bromistes. Aquests solen juntar-se en el viatge per a renegar, jugar i bromejar. A aquests només els hi poden confiar que objectes massoters i matèries incorruptibles, i són ells els que mai prenen mal en descarrilaments i xocs.

PRUDENCI BERTRANA.

Como se casa una "Musmé"

EL AMOR NO INTERVIENE PARA NADA EN LOS PROYECTOS DEL MATRIMONIO :: UN TIPO DE INTERMEDIARIO EL "NAKODO" :: COMO SE REALIZA LA PRIMERA ENTREVISTA DE LOS FUTUROS ESPOSOS

En el Japón el celibato es desconocido. Desde muy jóvenes, japonesas y japoneses se casan y recasan, pues entre ellos el divorcio es uso corriente.

El caso de la poetisa Onomoto-Kotmatch, que se consagró a la poesía como una religiosa a la oración, y rehusó casarse por no perturbar sus bellos sueños de pájaros y flores, es un hecho aislado, sin precedentes, que los japoneses citan como un ejemplo de aberración mental.

Es que, en el país de los crisantemos, apenas cumplen los jóvenes diez y ocho años y las jóvenes diez y seis primaverales, sus padres ya no piensan más que en casarlos lo más pronto y más ventajosamente posible.

Dadas la moral y la tradición japonesas, el peor daño que se puede hacer a un padre de familia es el de propagar que tiene aún en su casa a una hija de veinte años. En realidad, más que de la felicidad de los hijos, se trata de velar por la continuación de la casta, adelantándose a cualquier eventualidad, por una pronta y múltiple descendencia.

Esta necesidad de no dejar extinguirse la familia es tan absoluta, que la ley y la costumbre, autorizan tres clases de matrimonios: o bien, el padre, como en Europa, pide esposa para su hijo, y la joven, al casarse, toma el nombre del marido; o bien, por no tener hijos varones—casaderos, busca para su hija un muchacho de buena casa, adquiriendo éste el nombre de la esposa; o bien, por último, no teniendo hijos, escoge algunos jóvenes, a los que casa después de haberlos adoptado, y a los cuales, con su fortuna, lega el honor de llevar su nombre.

Además, las costumbres no permiten que el novio corteje a la novia; es preciso que ambos se fien a la experiencia desafiada y a su buena estrella respectiva. El amor es un sentimiento poco estimado en el Japón. Entre los japoneses—tan amantes, sin embargo, de la poesía y de las bellas artes—, la perpetuación de la familia es un acto demasiado trascendental para que pueda ser basado sobre un sentimiento tan perturbador e inestable.

El cabeza de familia que tiene un hijo "casamentoso", empieza a buscarle novia entre sus amistades. El sistema de anuncios y agencias matrimoniales no ha sido aún importado al Japón; allí se bastan con las conversaciones a que obliga el trato social.

Desde el momento en que un proyecto de matrimonio parece realizarse, es decir, desde el momento en que se ha presentado un "buen partido", socia! y pecuniariamente hablando, el padre se dirige a un viejo amigo de la familia, en el que tiene absoluta confianza, y le encarga la honrosa tarea de servir de intermediario, o sea en japonés, de "nakodo".

He aquí un personaje desconocido en Occidente. Sus funciones, por muy discretas que sean al principio, no tardarán en hacerse oficiales. Y aún continuarán después de la boda, para no cesar sino con la muerte de una de las partes interesadas.

Por esto el "nakodo" representará, sucesivamente, el papel de amigo del padre, de testigo, de abogado, de juez y hasta de sacerdote de la pareja cuyo matrimonio está concertado. En pocas palabras, el "nakodo" es el "deus ex machina", del matrimonio japonés. De tal manera reconocen los japoneses la importancia del cargo, que la opinión pública mide la honorabilidad de un hombre según las veces que ha sido "nakodo".

Las buenas costumbres exigen que una hija de familia viva poco menos que enclaustrada. Sobre todo, hay que evitar que puedan encontrarse los jóvenes del sexo contrario.

En estas condiciones, el intermediario se ve obligado a describir las virtudes y las gracias de la joven cuya causa defiende con un formidable aparato de apetitos y metáforas.

Y como sería ya demasiado exigir que el novio se decidiera "al tormento", sin más conocimiento de la novia que los verbales elogios del "nakodo", el código de las conveniencias sociales niponas, aunque muy severo, autoriza una entrevista, una sola: especie de cita oficial, llamada con el nombre encantador de "mi-ai", y que el intermediario puede preparar de tres maneras.

La primera suele estar reservada a la vieja aristocracia. Novio y "nakodo" se presentan en casa de la "musmé". Llega, después de haberse esperado bastante, el padre de la que predican llamar candidata. Se entabla la conversación sobre banalidades convencionales, como el buen tiempo o la lluvia. Se acerca el momento solemne. El padre invita a sus visitantes a una taza de té, y cuando éstos aceptan, preséntase la candidata,

trayendo el servicio. No hace más que esto, traer el servicio y volver a marcharse. Y con esta simple aparición, el joven tiene que decidir su boda o su negativa a contraer matrimonio con la silenciosa señorita de la taza de té...

El segundo procedimiento es el llamado del "encuentro en el puente". Se fijan el día y la hora. El "nakodo" y el probable novio esperan a la "musmé" en el lugar designado. No es que tengan la pretensión de dirigirla la palabra. Se limitarán a verla pasar, ruborizada, los ojos bajos; acompañada por una madre que es un monumento de dignidad o por una doméstica ostensiblemente convencida de la importancia de sus funciones.

El tercer procedimiento es el que las familias de costumbres más severas se resisten a poner en práctica. Los padres invitan al novio a compartir con ellos un palco en un teatro, es decir, a pasar con la candidata sus buenas doce horas, pues es de saber que de diez a doce horas es la duración normal de un drama nipón.

De este modo, aunque no sea decente que el novio le dirija frecuentemente la palabra, el joven sabrá al menos, al despedirse de la familia, de qué color son los ojos y cuál el sonido de la voz de la "musmé" temerosa, a la cual va a confiar la grave misión de continuar su raza.

Al fin, aceptada la joven como futura madre de sus hijos, son avisadas ambas familias.

JULIAN ALDARULL.

LOS APACHES

Reinaldo Ferreira, el inquieto periodista portugués que estuvo una temporada entre nosotros y que triunfa en Portugal actualmente, es ya un compañero nuestro. Este es el primer artículo que nos envía, al que seguirán otros de gran interés periodístico.

—Ven... El señor comisario quiere hablarte.

Alejandrina "la Babú" apretó con las manos, en aire de desafío, su cintura de muñeca, que hacía recordar la de Polaire, y con unos payos inenuditos y bailantes, siguió al agente.

Toda su arrogancia desapareció al presentarse ante el Comisario.

—Señor Comisario... Yo no he hecho nada... Yo...

—Escucha: ¿eres Alejandrina, a quien en el "trottoir" de la rue Vaugirard, las otras mujeres llaman "la Babú"?

—Sí, señor Comisario.

—¿Tú eres amante del apache "Bason"?

—¿Amante?—volvió a decir ella como si no comprendiese.

—Sí, amante... "marlon"... tu explotador.

La palabra le hería como un latigazo. Todo su cuerpecito se agitó y en una defensa nerviosa protestó:

—Explotador, no...

—Bueno, lo que tú quieras—concedió el Comisario—. El hecho es que vivía contigo y con el dinero que tú le dabas. Ahora dime: ¿desde cuándo no ves tú al "Bason"?

—Hace dos noches.

—¿Y no te extraña su ausencia?

—Sí, ya he llorado muchas lágrimas. Pero... no sé cómo encontrarlo. Nosotros no podemos, como los burgueses, cuando desaparece alguien de su familia, ir a la policía a preguntar si sucedió algo.

—Entre tú y ese hombre ¿no pasó nada extraordinario el último día que os visteis?

—No... Nada...

—Acuérdate bien...

—Ah, sí... Yo estaba hablando con Teodoro, que hace mucho me persigue y me promete llevar a los boulevards y darme trajes y hacerme cambiar de vida. "Bason", como si adivinase lo que el otro me propone, siempre que me ve con él, tiene celos... muchos celos...

"Babú" se calló. El Comisario dudó un instante y después dijo:

—Lo que yo necesito es saber el verdadero nombre de "Bason"...

—¿Y para qué lo necesitas?—quiso saber "la Babú" agitada otra vez por la inquietud.

—Para nada... Para una inscripción...

Y como notase miedo en "la Babú", agregó:

—Pero muer... Yo pido sólo el nombre.

—No... no... y no...

El Comisario hizo un ligero gesto de contrariedad y dio una orden en voz baja a los guardias.

Minutos después los guardias volvían a aparecer llevando una camilla. Sobre la camilla estaba el cadáver de un hombre de unos veinticinco años, moreno, con el rostro cortado en ángulos. La sangre ponfale en el rostro un antifaz rojo.

Al verlo, "la Babú" dió un grito de fiera herida; abrió los brazos y cayó sobre el muerto, sollozando convulsivamente:

—Jacques... Jacques...

—Bueno; se llama Jacques—exclamó el Comisario.

Y volviéndose hacia el secretario, empezó a dictarle:

"El apache Jacques, conocido por el apodo de "Bason", fué asesinado durante la lucha que sostuvo con otro apache llamado Teodoro..."

Y la voz del Comisario continuó pausada y fría al mismo tiempo que "la Babú" seguía con su lamento:

—Jacques... Jacques...

REINALDO FERREIRA.

CRITICA Y COMENTARIOS

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco

Anécdotas, sucedidos y otros excesos

Una anécdota de Maura, que creo inédita hasta ahora. Me la ha referido un compañero de periódico y conservo al transcribirla sus mismas palabras. Héla aquí: "Maura pertenecía a una familia de curtidores, como es sabido. Sus padres eran dueños de una famosa tenería de Palma de Mallorca. Esta circunstancia dió origen a una curiosa anécdota que demuestra el ingenio del ilustre mallorquín y su modestia en la vida privada.

Cierta día, cuando ya era una de las primeras figuras de la política, fué don Antonio de caza con varios amigos. A la hora del almuerzo recalaron en uno de los predios más hermosos de Palma, cuyos colonos tenían un hijo que acababa de ser sorteado para el servicio militar. Alguien le dijo a la madre del recluta que entre los cazadores se hallaba Maura, y la buena mujer, en su deseo de recabar para su hijo el apoyo de don Antonio, acercósele, medrosa, y le dijo en el más puro acento de la tierra:

—Ja sé que és vostè d'una casa que pot molt!...

A lo que Maura, recordando las pieles de la tenería de sus padres, contestó rápido:

—Vos han enganyat, madona. Millor diríeu que put molt!...

■

El telégrafo nos ha traído la noticia del fallecimiento en Madrid de José María Jimeno. Este nombre no os dirá nada. Se trataba de uno de los mejores reporteros de España, un hombre bueno, aunque extraño—era vegetariano, espiritista y vestía siempre de luto—que vivía solitario, guardando el culto más devoto a una mujer que fué en su vida todo para él. Así le ha sorprendido la muerte, en su modestísimo hotelito de Canillejas—hiératico como la mansión de un aristócrata tetuani—, rodeado de sus gallinas y plantado en su huerto el árbol del escepticismo. Ha tenido la muerte de un hombre bueno y justo. Vayan aquí escritas unas palabras de cariño y de respeto para el compañero que sucumbió en la brecha. ¿De una enfermedad de rico? No, compañero: de un ataque al corazón.

La vida de Jimeno era muy rica en anécdotas. Aquí van unas cuantas:

Estábamos a la puerta de Palacio un día de jura de nuevo Gobierno. Había sido nombrado ministro de la Gobernación aquel hombre huero, fachendoso y de ampulosidad grotesca de pavo, que se llama Manuel Burgos Mazo, y que,afortunadamente para los españoles, esconde su bombolla ridícula en la soledad de un caserón de Huelva.

Habían llegado ya todos los ministros para la jura y sólo faltaba Burgos Mazo, que deseoso de no pasar inadvertido, llegaba con retraso, ansioso de exhibirse. Por fin, media hora tarde, el cacique onubense hizo su aparición de gran uniforme. Le rodeamos, y Burgos Mazo nos soltó el siguiente discurso, que—a pesar de su vulgaridad—debía traer preparado desde su casa:

—Yo, señores, soy un soldado de filas. Me ha sido preciso, por lo tanto, guardar obediencia al partido y aquí me tienen ustedes, bien a mi pesar, dispuesto a sacrificarme una vez más por España y por la Monarquía. Soldado de filas, me debo a mi partido y a mi rey.

Los que escuchábamos, ni siquiera tomamos notas: tan vacío era lo que dijo el ministro; pero Jimeno, que sin duda no le pudo oír con paciencia, exclamó, dirigiéndose al conserjero de la Corona, tocándole con dos dedos la barriga:

—¡Embustero! ¡Pillín!

Nos quedamos de piedra, esperando una violencia del ministro. Pero no pasó nada. Burgos Mazo dió media vuelta un poco "mosca" y penetró en el zaguán del regio alcazar.

Se esperaba una crisis fulminante. El Gobierno estaba con un pie en el aire y el estruendo de su caída se aguardaba de un momento a otro.

Era presidente del Consejo el conde de Romanones y ministro de la Gobernación, Amalio Jimeno. La crisis debía solventarse en esos dos departamentos, que eran los que llevaban la política del Gabinete. Don Alvaro estaba con el alma en un hilo.

De repente, sonó el teléfono oficial de la Presidencia:

—Díganle a don Alvaro que Jimeno está al aparato.

Romanones, dando cojeteadas, acudió presuroso al teléfono, y dijo:

—¿Qué hay, Amalio? Por fin...

—¡Si no soy Amalio!—le interrumpieron por el aparato—. ¡Si soy Jimeno, el periodista!...

—Pero ¿cómo comunica usted por un teléfono oficial?—preguntó don Alvaro, rojo de ira.

—Porque puedo—contestó Jimeno, chulescamente.

—¡Pues, vaya usted a la m...!

—¡Y usted que lo vea, señor presidente!...

Y no pasó más.

Acaba de crearse el ministerio de Abastecimientos. En Madrid y en provincias se había movillado gran número de pretendientes que deseaban plazas en el nuevo departamento.

Jimeno deseó una de ellas. Acudió a Dato y éste, pretextando compromisos inaplazables, se negó a acceder a sus deseos. Pero Jimeno no se amilanó.

Todos los días, a determinada hora se situaba a la puerta de cierta casa de una calle extraviada, donde don Eduardo acostumbraba a acudir para visitar a una bella muchacha que distinguía con sus preferencias.

—Buenas tardes, don Eduardo—saludaba Jimeno, amabilísimo, al bajar Dato del automóvil que le conducía.

Don Eduardo llegó a ponerse nervioso con aquel saludo obstinado e inoportuno. Quince días después, Jimeno tenía una de las mejores plazas de Abastecimientos.

¡Compañeros de la Presidencia! ¡Querido Manchacosel! ¡Guardemos al bueno de José María nuestros mejores recuerdos!

■

Granés fué a alquilar un piso. Penetró en el tabuco que era la portería y se puso al habla con la portera:

—¿Cuánto vale el piso?

—Cuarenta duros.

—Me parece caro. ¿Tiene baño? ¿Tiene electricidad? ¿Tiene gas? ¿Tiene chinchies?

La portera, molesta por tantas preguntas, contestó agriamente; Granés respondió más agriamente y de tal manera se enzarzaron los insultos, que Granés intentó agredir a la portera.

Del fondo de la portería salió un hombre, más bien un espectro, que acababa de abandonar la cama, y que exclamó con débil voz:

—¡Con mi senyora se atreverá usted!—dijo—. Diga usted que yo estoy gravemente enfermo, que si no, ya vería...

Granés, indignado al contemplar aquella lamentable aparición inesperada, gritó imperativo:

—¡Usted a callarse, y a morirse, que es su obligación!

Y lo más chusco es que el hombre se murió.

LUIS MASCAS.

DEL PARALELO

La rumba y la moral

Estoy en un "music-hall" del Paralelo. Gran cantidad de hermosísimas mujeres, según rezan las chillonas letras de los carteles que cubren la fachada.

Debí de ser inaugurado hace unos cuantos años y entonces, con las paredes recién pintadas, el derroche de luz, la balaustrada casi de mármol auténtico, el rodar de la bolita diabólica de la ruleta y las señoritas Papillón, casi vestidas, y con la tentación en sus labios, puede ser que fuera un espectáculo frívolo y divertido, pero hoy, que ha cesado el juego, que ya no hay taponazos de champán, groseros y zafios; hoy, con un servicio de consumaciones de café y gaseosas, o agua mineral, el negocio no da para tener "estrellas" de las caras, resulta absurda y absurda esta exhibición de mujeres—la mayoría en su ocaso—que no comprendo cómo hay quién es asiduo concurrente, y cómo pueden mantenerse estos conciertos, donde, aunque los gastos seas escasos, va un número tan reducido de público, que las muchachas trabajan la mayoría de los días para sus compañeras.

Un ruido rechinando, sonoro y oído millares de veces al alzarse el telón, encenderse el foco y apagarse las candelillas, me volvió a la realidad. Era la sinfonía de la segunda parte del espectáculo. Apareció en escena una mujer de unos cuarenta años, cantando un cuplet absurdo y moviendo el cuerpo de una manera martirizante. Era una rumbista, dijo una letra disparatada y desapareció después de haber agitado su cuerpo y de habernos hablado de un negro, de una noche de luna y de unos cocos golosos, etc., etc. Tras ella, otra, y otra, y así hasta veinte o treinta, casi todas ellas hermanas en carnes y movimientos. Porque si no se atiende a la calidad de la artista ni a su presentación, se procura en que haya gran número de mujeres, cuanto más gordas, mejor. Mucho mejor...

Aburrida de la monotonía del espectáculo, me dispuse a inspeccionar la sala, y lo que más gracia y regocijo me causó, fué ver que la misma mujer que hacía unos momentos se había balanceado con grosera sensualidad, en un rincón de un palco vacío, leía con gran entusiasmo un libro y se deleitaba con él. Curiosa me acerqué al palco y pude apercibirme que lo que con tanto detenimiento leía, era una novitela de Champoll, el escritor francés, traducida al castellano; una de las novelas rosas para la lectura de jovencitas cándidas e inocentes, menores de quince años.

No supe si reirme o si me dolió el corazón, como si me hubieran dado una fuerte punzada, el descoco de aquellas mujeres (de la mayoría), no era innato, era sencillamente una manera de ganarse la vida como otra cualquiera, y la prueba de que no sentían aquello que hacía unos minutos cantaban o accionaban, era, que en la soledad, en el momento de que vivían por ellas y para ellas demostraban un estado de espíritu bien contrario a lo que anteriormente ejecutaban.

Curiosa la pregunté:

—¿Cómo no teniendo usted la desvergüenza de que hace poco tiempo blasonaba la pregona?

GENTE EXTRAÑA

Los que piden aguinaldos

Los aguinaldos son una propina que se da en estos días a determinados individuos que nos prestan algún servicio durante el año, y a los que venimos recompensando con el pago de sus servicios y con la consiguiente propina cada vez que nos sirven.

Desde el punto de vista sociológico, la propina—según hemos leído en periódicos obreros y hemos oído en asambleas y mítines de carácter proletario—es algo que por denigrante debe rechazarse. Pero el caso es que esto no pasa de ser una teoría. En la realidad no sólo aquellos a quienes denigra—o debería denigrar—la limosna que es la propina, la solicitan reiteradamente, sino que se ponen a mal con el que, respetoso con su dignidad, no se apresta a concederla.

Y es que en el fondo del alma humana hay un sedimento de conservadurismo que enturbia los ideales revolucionarios. Es que se suele ser revolucionario mientras con ello no se perjudica uno individualmente. No se mantiene la fe en el ideal con todas las consecuencias. El baturro del cuento, que anhelaba la hora del reparto social, porque con lo que le correspondiera... y lo que ya poseía, tenía asegurada la tranquilidad material en su vida, da la norma de estos pseudorevolucionarios de hoy, tan propicios a la mendicidad a pesar de ser tan enérgicos al exigir aquello a que tienen derecho. Y o lo uno o lo otro, decimos nosotros que miramos con simpatía y apoyamos estas exigencias, por lo que tienen de justas en el fondo y de dignas en la forma, mientras que repudiamos por indignas en la forma y en el fondo, las propinas y su tradicional secuela de estas fiestas.

Los únicos aguinaldos que deberían subsistir son el del aprendizaje, el del sereno y el del basurero, que se amparan en los ingenuos cromos populares que reproducen en el nacimiento del "niño Jesús" en contraste con la insultante fastuosidad y la soberbia riqueza con que se celebra, y en la que se solicita la propina en unos versos siempre deliciosos.

Mientras el vigilante nos diga al finalizar:

"al enfermo de repente
ha servido diligente"

y que ha permanecido en su puesto para servirnos "a pesar de la escarcha y del frío", no hay manera de negarle el aguinaldo.

Pues, ¿y al basurero? ¿Cómo se le va a negar aguinaldo al basurero que desmintiendo la teoría de Jaurés, de que el oficio influye de manera decisiva en el espíritu del hombre, a pesar del prosaísmo de su tarea, llega a estos días y se siente poeta y nos desea "en verso" muchas felicidades? ¿Cómo no abrir la bolsa si solicita aguinaldo en estos versos maravillosos?

"Mi corazón es noble y leal,

Y en mi pensamiento nada de mal se le ocurre,

Yo no vengo más que para servir a ustedes

A recoger escombros y basuras.

Y según dice la sagrada Biblia

Todos somos hermanos,

Pues no me miren con extrañeza

Aunque lleve muy sucias las manos.

Con el trabajo que yo hago

Ya ven que mucho se suda

Es muy útil y beneficioso para la agricultura.

Y a la agricultura todos

Le hemos de agradecer con sinceridad

Que de ella come y bebe toda la humanidad.

Y las palabras que yo digo son pura verdad

Y es, lo que mi corazón desea para ustedes

Que gocen felices Pascuas de Navidad.

Vuestro servidor,

EL BASURERO."

Realmente, a un hombre en cuyo pensamiento "nada de mal se le ocurre" y que no viene más que a recoger basuras y escombros, y que nos recuerda, amparándose en la Biblia, que todos somos hermanos, aunque no todos se laven las manos, y que tiene un culto por la agricultura, "de la que bebemos y comemos", no se le puede negar nada de lo que pida... Aunque sea aguinaldo.

BRAULIO SOLSONA.

Hubo unas explicaciones ligeras y la rumbista terminó diciéndome:

—Yo no quise resignarme a vivir modestamente con la pequeña pensión que me había dejado mi padre, y al ver como otras mil mujeres igual que yo se habían echado el mundo a la espalda y que mediante el insignificante trabajo de cantar unas cancioncillas y mover un poco el cuerpo obtenían lindos trajes y pingües ganancias, pensé yo que podría ser una de tantas... Pero, sí, sí, lo de menos si viera es el cantar esas canciones y mostrarnos medio desnudas, lo penoso, lo doloroso, viene después, cuando nos llama la florista para alternar en algún palco, donde por el simple hecho de que usted trabaje en la casa, tiene que tomar las mil porquerías que se le ocurran pedir a los señores, y donde hay que reír y ser amable y condescendiente con los parroquianos, sobre todo si piden champán...

Self de aquel lugar, pensando que no es tan fácil como parece perder la vergüenza, ni tan productiva como creen las que están a punto de perderla...

ELVIRA REYNA.

I



N dos ocasiones recientes ha ocupado la atención del mundo pugilístico y la de las gentes que en las grandes informaciones telegráficas de la

Prensa busca siempre la nota sensacional, el nombre de un hombre absurdo y pintoresco, por consiguiente, simpático: el de Battling Siki, el boxeador senegalés, que asombró a todas las razas que pueblan la tierra, fulminando de un puñetazo al campeón mundial de boxe, Georges Carpentier.

Pero si la primera vez el suceso que se creía extraordinario, dando por muerto alevosamente a Battling Siki, fue prontamente desmentido, la segunda, ha tenido una dolorosa realidad. El famoso púgil de piel de ébano, la "Perla negra", como comúnmente se le llamaba, ha besado el empedrado de los barrios bajos de Nueva York, en un estertor de agonía. La bala que le



entra por la espalda y le parte el corazón y la fría hoja del puñal que le divide en dos el espinazo, pusieron fin a una de las existencias más formidablemente extraordinarias, tanto como sus aventuras, que pisaron el ring, o que pasó por los bulevares parisinos y que descendió a los abismos de los complicados y tortuosos establecimientos de la América del Norte.

Battling Siki podría ser el héroe para una "vida extraordinaria".

II

Conocimos a Louis Fál, éste era su verdadero nombre, en París, cuando se dedicaba a dar sustos a los clientes de los famosos restaurantes, dejando sobre las mesas o debajo de los asientos, unas pequeñas serpientes que él afirmaba eran venenosas. Después, le vimos en Barcelona, sorprendiendo a los aficionados a la boxe con su duro golpe y con su conocimiento y sus "trucos" del deporte.

Aquí le acompañamos algunas noches por lugares de diversión.

—Yo quiero beber mucho—nos decía.

—Beberás—le contestábamos.

—Yo quiero ver mujeres, esas mujeres tan blancas que viven en vuestra tierra y que huelen a flores.

—Verás mujeres y olerás. Lo que no aseguramos es que lo que huelas sean flores.

—Yo quiero divertirme.

—Te divertirás.

Battling Siki, se divertió a su manera.

Tuvo por unos días una "novia" malagueña, que en sus ojos reflejaba toda la alegría y toda la simpatía de Andalucía. Riólo pronto con el negro.

—Es muy bruto—decía—Se ha empeñado en reducirme al tamaño de una pasa, ¿para qué dirías?

—¿Quién sabe!—respondió una muchacha amiga suya.

—Para comerse...

Se rió la gracia.

—Pues no es tan bruto, el negrito, como dices—le replicó una mujer que debió sentir afianzada por los "tocados masculinos", así fueran de la raza negra.

—No lo sé, pero yo no quiero nada con él, porque le tengo miedo. Ya sabéis que a esos negros les gusta la carne de persona.

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

El asesinato misterioso de Battling Siki

por ANTONIO AMADOR

—¡Ay!—resopló la nostálgica dama de los "tocados".

El senegalés dejó bien sentado su pabellón, dando unos escándalos mayúsculos, que no terminaban en la delegación por verdadero milagro.

Un día, que medio borracho iba a ser atropellado por un auto, de una zancada, impropia de un hombre que no mantiene el equilibrio, se plantó a uno de los lados del vehículo y de un zarpazo arrancó al conductor de su asiento, lo zarandó y lo tiró como un guñapo en medio de la acera.

En otra ocasión, compró las existencias de champagne al dueño de un colmado de la calle Conde del Asalto, y las vendió a mitad de precio en otro establecimiento de la misma índole. Después repartió el dinero de la venta entre unas mujeres de la calle de las Tapias.

Algunas chiquillas del "Excelsior" decían de Battling Siki, que era un Muley Hafid "en negro".

Cuando se le contaron, hubo de protestar en nombre del sexo masculino del Senegal.

"Perla negra" desapareció de Barcelona, como había desaparecido de tantos lugares.

gunas de las ventajas de la civilización tomaron carta de naturaleza en el Sudán. La inauguración de ferrocarriles, los trabajos para hacer navegable el río Senegal, las medidas tomadas por el Gobierno francés de acuerdo con el Instituto de Medicina Colonial y la Sociedad de Medicina Tropical de París, para mejorar las condiciones de salubridad del terreno; la guerra para combatir las epidemias, la viruela entre ellas, que causó verdaderos estragos, influyó decididamente en el ánimo de los negros, para que tuvieran una mayor comprensión de las cosas.

Y, sin embargo, ninguna de esas ventajas coloniales, emocionó a Battling Siki, el negro que sentía orgullo en serlo.

El Senegal no debía ser nunca, para quien después fue famoso boxeador, campo lo suficiente vasto para sus ambiciones. Al cumplir los diez años emigró de su tierra, haciendo más tarde su "entrada triunfal" en París. En la capital de Francia vivió como uno como supo. Fue botones unas horas nada más, porque aun siendo negro, la vida de lacayo no le estimulaba. Fue aprendiz de confitero. Después se dedicó a fregar platos y a romperlos ensayando juegos malabares. Y así, de uno a otro lado, unas veces "ayunando", otras no "comiendo", sin más cama, ni casa, ni mesa que las que le ofrecían la calle, pasó unos años. Cuando mayor, optó por una existencia más peligrosa, pero más y más complicada.

Dedicóse a las aventuras, mezclando lo heroico a lo ridículo; lo absurdo y lo sorprendente, con lo natural. Fue domador de leones, pero de leones auténticos; vivía entre boas y serpientes inofensivas; se exhibía en un escenario, de boxeador; fue cocinero en Marsella; se paseó por París, vestido de smoking y montado sobre un elefante blanco; fue voluntario en el ejército francés cuando la guerra europea; daba escándalos y se emborrachaba. Y cuando no supo qué hacer, cuando lo hubo probado todo, intentó la última aventura: se casó.

Battling Siki, carecía en absoluto de "mundología". Por eso su manera de comportarse era una y única. En todas partes se presentaba tal cual era y en su concepto, todo el mundo debía ser tratado igual. En cuanto se salía del marco que le correspondía, se encontraba desplazado. Su ambiente no pudo ser nunca otro que aquel en que encontró la muerte. Pude decirse que ha sido una víctima más del mundo en que vivía y del que nadie se cuidó de arrancarle.

Verdad es que era un hombre poco formal en su profesión. Por ejemplo, si la ocasión le deparaba el encuentro con uno de esos individuos que viven del boxeo sin ser boxeadores, le decía:

—Dame un papel. Ahora mismo te voy a firmar el nombramiento de menager mío.

Y firmaba.

—Eres mi menager—le repelía.

Si en un día se encontraba con cincuenta aspirantes a menager, hacía la misma operación. El se reía con esas excentricidades. Pero no es menos verdad, también, que se le explotó mucho.

Nadie se preocupó de enseñarle que el dinero, sobre todo cuando era ganado tan duramente, tenía un valor. Para Battling Siki lo mismo era un franco que un millón. Igual lo tiraba.

Hemos relatado ya que a un camarero le dio cien francos de propina.

Pues ver otro caso. Se cruzó en cierta ocasión con una manifestación de huelguistas. Eran muchos. Más de mil. Más de dos mil. Más. Era una manifestación imponente.

Battling Siki, que iba en un coche, hizo señal al cochero de que parara, descendió del vehículo, se puso de cara a la manifestación, levantó los brazos al aire, hizo señal para que se detuvieran un momento los manifestantes y, cuando lo hubo conseguido, preguntó:

—¿Quién de vosotros es el jefe?

—Nadie—le respondieron.

—¿Pero alguien será el director de esa manifestación?

—Nadie.

—¿Hay entre vosotros alguno de la Junta o Comisión?

—Sí.

Se adelantó un obrero y Battling Siki echó mano al bolsillo, sacó la cartera y dijo:

—Para la caja del Sindicato.

Y entregó tres mil francos. Y al despedirse gritó:

—¡Viva la huelga! ¡Viva el proletariado! ¡Y viva... el Senegal!...

Si la bondad originaria que había en el fondo de "Perla Negra" hubiera sido cultivada, Battling Siki habría dejado de ser un hombre extraordinariamente absurdo y anormal, para

Apareció más tarde en la Habana luchando con Ponce de León, y prosiguiendo los escándalos por toda la isla de Cuba. La pólvora había ido a un lugar de estopa y el diablo sopió.

En Italia derrotó a Spalla, y en Nápoles hubo de sostener una lucha con unos naturales del país, porque se permitió decir que no les napolitanos, ni los sicilianos, podían comprender el alto sentido moral del boxeo, que era un deporte muy noble.

Aparece en el Mediodía de Francia metido en una jaula de leones, con leones dentro. Se dedicó a hipnotizador y hubo de sostener una lucha con el público de un teatro, por haber afirmado que lo que hacía Onofri, que a la sazón actuaba, no



tenía mérito alguno. De Battling Siki no se sabía nunca nada, como no fuera para anunciarlos lo extraordinario.

Así, cuando al reanudar sus combates pugilísticos se enfrentó con Kid Norfolk y con Jack Taylor.

Su triunfo sobre Carpentier, a quien dejó "knockout" en septiembre del año 1922, señala precisamente para Battling Siki su descenso. El escándalo que se produjo a consecuencia de su victoria fue memorable. Nos lo contaba el mismo negro, en una ocasión que le hallamos sentado en una de las terrazas del boulevard Bonne Nouvelle.

—Querían—nos decía—que hiciera "match" nulo con Carpentier. Yo me presté a ello, porque sin exponer gran cosa iba a ganar mucho, ya que no ser vencido por Carpentier, que seguía siendo el ídolo de los franceses y campeón del mundo de su categoría, siempre significaba que yo podía ser un púgil de cuidado. Digo que me presté y digo mal, pues quien se prestó a ello fue mi "menager", a quien yo, por pereza racial, le dejaba en completa libertad de acción. Subimos al "ring" y excuso decirte que la emoción en el público era extraordinaria. Yo no tenía ningún inconveniente en quedar como los hombres, es decir, ni vencido ni vencedor, pero me pareció ver en Carpentier una actitud extraña y me hizo sospechar de su buena fe. Efectivamente. Mi contrincante aprovechó de un descuido mío, pues yo estaba completamente confiado en que la cosa no dejaría de ser una exhibición, más o menos simulada, para que el público tragara la píldora, y una lluvia de puñetazos cayó sobre mí. Porque he de decirte que cuando se conviene entre boxeadores hacer "match" nulo, ninguno de los contrincantes se aprovecha de las ventajas que por descuido le ofrezca el contrario, y como yo observase que Carpentier iba, no a hacer "match" nulo, sino a anularme a mí, le dije, aprovechando la ocasión de un cuerpo a cuerpo: "Préparete, porque voy a convertirte en polvo". Y rubricué a los pocos segundos mi leal aviso, con un mazazo que le dejó fuera de combate.

Las consecuencias del "match" y de la consiguiente victoria, produjeron un gran escándalo.

Y Battling Siki reíase, no nos atrevemos a decir como un niño, pero sí francamente con risa de "bonhomme". Como si quisiera hacer partícipes de su alegría a los que estaban sentados en las mesas próximas a la nuestra, llamó al camarero y, espléndido, gran señor, le dijo:

—Pago las consumaciones de esos señores. Todo cuanto beban a mi salud.

El camarero le presentó, a la media hora, la cuenta.

—Cien francos.

—Ahí van.

Y le entregó doscientos, regalándole una propina igual al importe de lo gastado.

III

Hemos dicho que de Battling Siki podría escribirse una "historia extraordinaria".

Nació en una colonia francesa: San Luis de Senegal. Su padre era un valiente guerrillero y famoso tirador.

El hijo, que en lo uno y en lo otro pudo aventajar al autor de sus días, repelía la influencia de los europeos.

—Yo quiero conocer a los europeos en Europa y tratarlos de igual a igual—aseguraba.

Realmente, el porvenir en el Senegal no se le presentaba muy brillante y la agricultura, que es a lo que podía haberse dedicado, no le seducía. Si él hubiera podido hacer como su padre, que en una ocasión hizo prisionero al rey Belanzin y a su corte, remitiendo como espléndido presente al general Dold, seguramente que hubiera conocido más tierra que la que pisaba.

Pero, en su época, no eran frecuentes las guerras, pues Portugal por un lado y Francia por otro, terminaron, como se terminan siempre esas cosas, con los focos de rebelión.

El odio ancestral que las tribus iban transmitiéndose de generación en generación, perdió mucho de su fuerza en cuanto al-

convertirse en un individuo metódico y razonable. Y si bien es verdad que su vida al prescindir del incentivo de lo raro, pasaba de hecho a ser una vulgaridad, no es menos cierto que el simpático negro, que gustó todos los escándalos, viviría aún, o no hubiera muerto por la espada.

IV

De un salto se plantó desde París a Nueva York.

Ganó dinero. No tanto como pudo haber ganado y merecía haber ganado. Pero siguió tirándolo, gastando de mala mane-



ra, sin orden ni concierto. Para Battling Siki sobraban todos los combates del mundo y todas las matemáticas.

Una noche ganó 2.000 dólares luchando con Kid Norfolk. Al día siguiente se paseaba por una calle de la capital de América del Norte. Así como un día en Francia se cruzó con una manifestación de huelguistas, en esa ocasión, en uno de los tranvías que hacen el servicio de Nueva York a Jersey City, encontró a un grupo de presos por delito común, que entre guardianes eran trasladados a una nueva prisión. Siki, el "magnífico senegalés", se aproximó a los prisioneros y distribuyó entre ellos sus dos mil dólares.

—Tomad, mis "valientes"—les ofreció—para que mejoréis por unos días vuestra vida ordinaria.

La misma noche de este rasgo, en un hotel neoyorquino: —Monsieur Siki. Debe usted pagar la fonda, porque de lo contrario me verá obligado a echarlo.

—No tengo dinero.

—A mí no me interesa. Usted debe cumplir sus compromisos, como el hotel ha cumplido los suyos proporcionándole buena comida y mejor cama.

—Bien. Mañana le pagaré.

—No, hoy.

—Pues hoy no puedo. No tengo ni un penique. Me he quedado sin dinero.

—Siento mucho decírselo, pero ahora mismo desalojaré usted la habitación que ocupa.

—Como usted quiera, señor.

Y Battling Siki que media hora antes de la escena, llevaba en su poder una suma inferior, en moneda española, a cincuenta mil pesetas, fue echado del hotel donde se hospedaba, por falta de pago.

A Battling Siki—el negro que pudo ser un hombre con sentido europeo, le derrotó el ambiente de Nueva York. Boxeaba poco porque los vicios que contrajo y su perpetuo estado de alcoholismo le hicieron perder facultades.

Pugilísticamente, ya nadie se lo tomaba en serio. Cuando un día anunció un periódico neoyorquino que Battling Siki había declarado que desafiaba a nuestro paisano Paulino Uzcudun —pese a la diferencia de categoría—una cargada cruzó de Norte a Sur y de Este a Oeste el territorio norteamericano.

La ley seca, en todo su rigor oficial en los Estados Unidos, alhogaba de sed de vino, de bebidas alcohólicas a Siki. No pensaba sino en beber. Como no tenía, por ser negro y por no contar con influencias, acceso a los clubs de primera categoría,

se vio obligado a concurrir a los centros opuestos. Y los barrios bajos, donde se reúne la chusma internacional; en los barrios chinos—los barrios donde tantos altares se han levantado al opio y a la morfina, y en el que ofician los desequilibrados, los fantásticos, los excéntricos, los degenerados y los malvados; los barrios casi inasequibles a la policía y por los que no se aventura sino quien tiene por allí su guardia o quien ha perdido toda acción de propio respeto, esos barrios misteriosos que guardan los secretos de tantos y tantos delitos, acogieron a Battling Siki, como otro naufrago de la vida, como un vencido más, como otro sacerdote que iba a alzar, con sus vicios, el fuego sagrado de una religión a la que se acogían los extrañados de la sociedad; los desterrados de una vida que pudo ser recta y que por azares fue sinuosa porque es la que conduce al presidio o al cementerio.

Battling Siki, como tantos otros, burló la ley. Y la burló en los antros de Nueva York, entre candidatos a todos los delitos. A su vicio, una vida la degradó de ser negro. Provocó y fue provocado. Se emborrachó. Acabó por embutecerse. Adquirió las taras del degenerado.

Frecuentaba el senegalés una guarida, la más infecta de Nueva York, conocida vulgarmente por "La cocina del infierno".

En esa "cocina" le asaron a tiros, y en ese infierno le frieron a puñaladas.

El negro era valiente. Borracho, era una furia. Pudo perder facultades para el boxeo científico, para contender con un boxeador de primera categoría. Pero en una taberna de Nueva York, era algo formidablemente terrible. De un puñetazo dejaba frío a un hombre. A silletazos reducía a polvillo las paredes de un establecimiento. Una mesa en sus manos, era una maza manejada por un gigante. El más feroz de los concurrentes a "La cocina del infierno", no le causaba más miedo que el que le causaba un león cuando se exhibía como domador en los circos.

Era bravo, ese muchacho de Battling Siki, la "Perla Negra" se le temía y se le respetaba. Para él no rezaba la ley seca, porque si había para beber, bebía. Y como nadie podía vencer al senegalés, luchando frente a frente, y como éste no tenía que observar ninguna de las reglas que rigen los combates de boxeo, lo mismo le era hundir un cráneo, que aplastar una mandíbula o dejar fuera de combate a un hombre por golpe bajo. Y los que le temían por ser fuerte, y los que le odiaban por ser de donde era, aprovecharon la magnífica ocasión de una de sus borracheras épicas, que era lo único que no vencía, y le suprimieron, matándolo por la espalda. Primero disparándole un revólver, después, atravesándole con un puñal. Y a pesar de todo, aún se defendió, aún pegó, aún pudo descargar el puño con el que ganó tanto dinero y con el que pudo ser rico y vivir tranquilo. Pero fue inútil. Su fuerza de poto le ha servido en esa ocasión. Battling Siki ya no es nadie, ya no es nada...

V

Así murió "Perla Negra", el negro al que no enseñaron a vivir como los hombres. Se cultivó su fuerza y se le halagó en su desequilibrio. Tuvo rasgos en su vida, destellos de magnificencia. Terminó mal porque vivió mal o porque no supo vivir su vida.

Donde quiera que fuera, era conocida su absurda historia. E inmediatamente le rodeaban una serie de naufragos, de vividores, de granujas de todas las razas, de todas las lenguas y de todas las indumentarias que vivían durante unos días de su púgil, de su debilidad y de su ignorancia.

A Battling Siki, tanta era su indiferencia, ni eso le halagaba. Y es que el negro, que tuvo a veces gestos de prócer, no sabía a ciencia cierta a lo que había venido al mundo.

El ruñán sabe que ha venido a ser eso, a ser ruñán. El que vive a costa ajena, sabe que tiene que seguir viviendo a costa ajena, y a costa de lo que sea, pero el negro que tan admirado fue como boxeador, ignoró siempre a punto fijo qué era su papel en esa vida. Boxeó, porque fue una aventura más. Domó leones porque él tenía la bravura que se necesitaba para ello. Y hubiera sido aviador, como fue voluntario en la guerra europea, y hubiera andado en corsario un buque, si le hubiera pasado por la cabeza, y habría dado su vida, si alguien se la pidiera. Battling Siki era así, porque sí.

Fue una lástima. (Los Battling Siki que habrá podido manejar sin objetivo y sin una finalidad concreta!)

"Perla negra" fue el menos culpable de los errores que cometió, y el que menos se aprovechó de sus propias excentricidades.

Barcelona

ECOS E INDISCRECIONES

Navidad

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.

Bueno, seamos amables, condescendientes con las grandes fiestas del año. Apresurémonos a ponernos al sol, lleno de bondadosa ternura, de la escenografía cristiana. Celebremos la fiesta señalada, religiosa y culinariamente. Los gallos están un poco caros este año, pero ¿qué más da? Un día es un día. Tengamos un recuerdo para los muertos y olvidémoslos un momento de los vivos.

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.

O s'a:

"Segons noves, que crec certes,
de l'un a l'altre moment,
si és que no ho ha fet encara
baixarà del cel l'Etern,
encarant-se en les entranyes
d'una Verge..."

Es precis a tota costa
saber eixa Verge qui és
i des de "luego" temptar-la,
seguir-la per tot arreu..."

No sigamos, sin embargo, demasiado. Estos versos, que explican exactamente el contenido de hora presente, son de la escena II de "Los Pastorets nous", y los dice Lucifer, rodeado de un coro de diablos. Al principiar la escena, se ha abierto una montaña, ha estallado un fuertísimo trueno y, entre llamaradas de humo, ha aparecido la corte infernal. El autor de estas maravillosas preciosidades es un tal Albanell Vilas, que imprimió su bíblico drama en Vich, en 1895, y los dedicó a Mosén Terricabras, profesor de seminario, aplaudido dramaturgo y catalanista convencido.

Jaime Piquet, en su famosa obra "La infància de Jesucrist o els pastorets en Bethlem", drama tradicional "sacro-bíblic-dramàtic", nos acabará de redondear la significación de estos momentos. Piquet nos dirá las angustias de José:

"No sé el que passa per mi.
Estic veient-ho i no hoveig
Prenyada es troba ma esposa
sens que jo... Déu meu. Déu meu.
Què es dirà del meu honor?
Què es dirà de mi sabent
que he fet vot de castedat?
Oh, sí, me'n separaré!
me'n miré per no mirar-la
per no veure-la mai més,
Vinc de trobà el vell Jacob,
que és de saviesa un portent
i aquí totes les persones
notables de Nazaret
quan tenen algun "apuro"
van a consultar-lo amb ell."

Y acaba la escena, que es la cuarta del cuadro quinto.

La decoración de este acto es maravillosa. "Representa—traduzco—en lontananza montañas y aldeas. A último término, a la izquierda, se ve la fachada de la casa de José, que en su tiempo se transforma en gloria. Frente a ella hay un árbol que se abre y del cual sale Miguel. A segundo término hay una olla sostenida", etc.

¿Cómo puede ser, que ante un paisaje así, tan luminoso, tan claro, tan mágicamente poético, con casas capaces de convertirse en gloria y árboles que se abren para dar paso a un mismísimo arcángel, triunfen las angustias de José y los planes de Lucifer? No, no; no puede ser. Los espíritus del mal, proveedores de angustias, forjadores de planes diabólicos, de las tentaciones que, desde luego, daba por descontadas Lucifer en el libro que Albanell dedicó al presbítero Terricabras, han de pelear soterrados por la claridad, por la luminosidad del paisaje y de la gloria. Es inminente.

La escena representa ahora una decoración de sala.

Estamos en la XIII del acto primero de "Los Pastorets", drama más reciente que el de Piquet, pues el de éste se estrenó en el teatro Español, de Barcelona, en 1871 y el primero, que es de un tal reverendo Miguel Saurina, está impreso en Vich, en 1887.

En la sala están María y unos cuantos ángeles.
María, dice:

"Per què avui, àngel del cel
despediu nous resplendors?
Per què dels justos els cors
calma més dolça que mel
experimenteu? Per què
les flors tenen més fragància,
els ocells més consonància
i el cel està més serè?
Ah, ja sé! És perquè s'acosta
aquell temps tan sospirat
en què el Senyor increat
es vestirà de carn nostra."

Oh, quin misteri més gran!

Ail qui la ditxa tingué
que els llocs besar pogués
on ses plantes tocaran!
I la que, segons Isafas,
ha de ser sa verge mare?
Oh, que dignitat tan rara,
ser la Mare del Messies!"

¡Son las doce menos cuarto, y María aún no lo sabe!...
¡Cosas de aquella época!

Pero ya es hora, la llegada inminente. María ha dejado la sala y los ángeles se han vuelto a disecar en la pared y en el techo. María corre, al pesebre. Encuentra en el camino a San José, que viene de la reunión de los descendientes de David. En la calle encuentran a un corro formado por Lucifer, Satanás, Asmoday, Leviatán y el Demonio. Los saludan, creyéndolos honrados ciudadanos de Bethlem, y Leviatán, por toda respuesta, escupe el carrillo al aire. Llegan y encuentran a un buey y a una mula ensoñados en el establo. Desde el interior, por la enorme boca del portal, se ven las estremitas y la luna. Los sapos elevan a lo alto su cantata solemne:

"Paz a los hombres de buena voluntad".
En la escena V del último acto del libro de Albanell, el coro canta:

"Ja no hi haurà, al món més guerra
ni odis entre les criatures.
Glòria a Déu en les altures
i pau a l'home en la terra."

¿Qué ha pasado? Nada. Se han cumplido las profecías de Isafas, de David. Se cuida muy bien de explicárnoslo el mayoral en la escena VIII del último acto del libro de Saurina:

"Isafas està dient:
"El poble que fosc està,
una gran llum ell veurà...
Per ells la llum ha vingut.
Petitet vos ha nascut..."
Ademés, deia David:
"S'illuminarà la nit
el mateix que al mig del dia".
Tot això m'evidencia
que haurà nascut el Messies,
per donar-nos alegries.
Per altra part no sentiu
de vostres cors en lo viu
una gran satisfacció
que us dona gran commoció?"

Sí, sí, evidentemente. Hay una gran conmoción. Pero, también, el nacimiento del aforado Mesías ha despertado otras fuerzas, de un psicológico orden más inferior, es cierto, pero tan evidentes como las primeras. El mayoral les dice a los pastores no sé qué cosas de mal agüero, que le han pasado al clasicismo con la venida del Mesías, y el pastor Bato, en la obra del reverendo Saurina, responde aprobando las desgracias ajenas y contando las suyas:

"No són pas tot flors i violes!
Renoí, quines caramboles!
Però no sé de què depenja
que l'alegria se em menja
i us dic que tinc una gana
que em menjaría una cana
de botifarra ben grassa."

Va llegando gente de la comarca. Algunos a pie y los ricos en las tartanas de la época. Se vislumbra en la lejanía los Reyes Magos. Una nubecita amaga la cola de la estrella. Delante del portal, hay una aglomeración pintoresca. Algunos han llevado sus gallinas y gallos para vender a los que no tienen gallinero propio; se hacen muchas transacciones. Hay un amontonamiento de aves de corral y otros animales.

En la entrada del portal, el arcángel San Gabriel, con una espada en la mano, recita los primeros versos de la escena VIII del cuadro décimo del acto tercero del drama de Jaime Piquet: "Senyor que al cel empicis dones la glòria santa de ditxa i d'alegria grandíssim manantial", etc.

Con esto llegan los Magos, precedidos de gran pompa. Delante van unos canguros. Siguen unas cebras. Luego vienen los camellos con los baules, y al final unos elefantes con la realza en los lomos. El negro lleva un jipi-japa y parece un hombre amargado. Gaspar tiene momentos de todo: cuando escampa su neurastenia, es dicharachero y garrullo. Melchor, es tuerco. Lleva un ojo de vidrio muy bien imitado. Cuando quiere hacer contenta a la gente, saca un palito que tiene al final una bolita de cobre y da con ella en el ojo de cristal. La gente, al oír el portentoso ruido y la curiosa manera real de tratar el órgano máspreciado del hombre, parece que ve visiones. Pero luego reacciona y encuentra que lo que hace el rey Melchor tiene una gracia extraordinaria.

Los reyes entran en el portal y adoran. Ofrecen oro, incienso y mirra. La gente canta lo que el coro en la escena XV del acto tercero del drama de Saurina:

"El salvador nostre
per fer-nos carícies
deixa les deícies
que li dona el cel
nosaltres a canvi
dem-li complacència..."

Pero con estas, aparece en la explanada, sobre el elefante, el rey Melchor. Toma el palito, da con la bolita en el vidrio y

COKTAIL

"La Nación" apenas hace un mes que sale a la luz pública todas las noches, y hasta ahora ya ha tenido tres directores.

- I. Azorín.
- II. Pedro Rico.
- III. Delgado Barreto.

Para nosotros nos era igual el autor de "Un discurso de La Cierva", que el que ideó el personaje chulo de don Félix del Mamporro y de "La sonrisa".

Se anuncian grandes matches internacionales para dentro de poco.

- Grecia contra Bulgaria.
- Turquía contra Inglaterra.
- Italia contra Francia.
- Estados Unidos contra Europa.
- Francia contra Siria.
- Rusia contra Suiza.
- Servia contra Croacia.
- Persia contra Rusia.

El árbitro, que tiene que ser la Sociedad de Naciones, no tomará parte en el festival.

Todo funciona normalmente.

En Francia el fascismo ha sido derrotado por el ridículo, y en Inglaterra por el escepticismo.

Tal como afirman las notas oficiales del Directorio, la censura cada día es más benigna.

Jaime Planas, desde que sabe que Carlitos Gardel ha dejado de trabajar, respira.

Volverán ahora algunas viudas de ochenta kilos a pensar en él.

Todavía no nos es posible contar esta picante historietta barcelonesa que nos apunta un cronista de salones.

Se trata de un divorcio, de varios millones, de una fuga. Es decir, se trata de una novela roja, próxima a publicarse.

Dicen que dentro de pocos días se aumentará el precio del pan.

Pero esta vez parece que es necesario por el aumento excesivo de los trayectos tranviarios.

Ha sido detenido don Fulano de Tal.
Ha sido libertado don Fulano de Tal.

Don Fulano de Tal ha dicho que no es el don Fulano de Tal de que hablan las crónicas judiciales.

Las gacetas periodísticas desmienten que don Fulano de Tal haya sido detenido.

Todo es pasar el rato.

Los Ayuntamientos continúan sujetos a los balances cotidianos.

Creemos que podemos decirles a ustedes, que dentro de poco habrá mal tiempo.

Don Evelio Bulbena dió el otro día una conferencia sobre el "pesebre".

El tema es de actualidad.

El doctor Montagut quiere irse a América.

¡Buen viaje!

Los periodistas están que echan lumbre, porque el Gobierno intenta, al parecer, suprimir el descanso dominical de la Prensa.

Esto no será inconveniente para que, en caso de salirse el Gobierno con la suya, continúen los periódicos llenando las páginas con las notas oficiales y las declaraciones y discursos de los ministros.

¡Primooooos!...

El Partido Socialista Obrero Monárquico no se priva de nada.

Vemos, por una nota publicada en la Prensa, que tiene ya cuatro vocales en su Junta Directiva.

Un paso más y hallaremos en ella, incluso bibliotecario.

hay una risotada general. La gente ríe, la volatería cacarea y los asnos rebuznan. La espada de Miguel se ha vuelto retozona. Todo bulle que es una maravilla. Las mujeres ríen a carcajadas.

Según un anónimo griego descubierto en la Biblioteca Vaticana, la alegría duró hasta muy entrada la noche. Y parece que sólo el rey negro, con su jipi, su americana de alpaca y su amargura, permaneció discretamente alejado del ruido y de la gallofa retozona. Los escritores anti-católicos han querido ver en esta bulla, el iniciamiento de las fiestas de Navidad.

Pero esto no se ha confirmado.

JOSE PLA.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

El Novedades sigue entregado al "cinemá".
El propietario señor Marsans nos ha manifestado que está recogiendo dinero para encomendarnos una revista.
Emilio Vendrell es testigo de esta declaración.
Hasta que no cobremos en la ventanilla de la Sociedad de Autores, no nos lo creemos.

Emilio Junoy está escribiendo una revista aún no se sabe para qué teatro. ¿Su título?

"Flores, melancolías, lágrimas y risas".

Manolo Fernández prepara una nueva obra lírica titulada: "Como se vuelve al hogar".

Un momento de seriedad.

Acompañamos en su dolor a nuestro buen amigo Anselmo Fernández, que ha tenido la desgracia de perder a su padre.

Se ha estrenado "Yes Yes" y, naturalmente, ha tenido un gran éxito. "Yes Yes" alcanzará las cien y las doscientas y las trescientas representaciones. "Yes Yes" fue un éxito desbordante, apasionante y merecido, pero juntáronse:

Primero: La elegancia periodística de Mario Aguilar.
Segundo: La poesía principesca de José María de Sagarra.
Tercero: La gracia sainetesca de Braulio Solsona; y
Cuarto: La febrilidad reporteril de Francisco Madrid.

Manuel Sugrañes, que es el "produceur" más inteligente que ha tenido España y que ya hay que decirlo a grandes voces, que si empezó siguiendo los pasos de Fernando Bayés, hoy le supera, ha conjuntado los cuatro hombres y ha sabido construir una revista que es lo mejor que se ha hecho en Barcelona.

No hay que hablar ni de "¡Chófer... al Palace!", ni de "Cri-Cri", ni del propio "Kis-me", "Yes Yes"; el primer acto de la revista "Yes Yes" vale en riqueza, en valor literario y en sátira, a pesar de la censura, más que todo lo apuntado más arriba.

Y este es su mayor elogio.

Una lectora nos incita a que hablemos de Zanón, del Español.

No, señora.

En esta sección nos ocupamos de los actores; no de los joyeros.

Gutiérrez Roig, el incansable traductor y adaptador teatral, le ha hecho "Guiños" a la Carmen Díaz.
¡Corrido!

Azorín está escribiendo un drama para la Xirgu.
¿Un drama de Azorín representado por la Xirgu?

Por cierto que, refiriéndose a sus proyectos teatrales, ha dicho Azorín a un periodista:

—No sé si habrá usted advertido que en "Doña Inés" hay mucho de teatral.

Lo ha advertido todo el mundo.

No hay nadie, aquí, que no haya visto el "Tenorio".

Para el homenaje a Rusiñol, dícese que Adrián Gual prepara en el Liceo la escenificación de "La alegría que pasa".

O mucho nos engañamos o esa alegría será como la que dió el nombre a la Plaza de la Idem, de Madrid.

Que es donde se despidió el duelo de todos los entierros.

EL ESCANDALO

Tiene concedida la exclusiva de venta en España y América a la Sociedad General Española de Librería, diarios, revistas y publicaciones, S. A. - Barcelona: Calle Barbará, 16.-Madrid: calle Ferraz, 21 (moderno).-Irún: Ferrocarril, 20

MATILDE RIBERA

El maestro Roig, que es una buena persona, tiene la manía de pasar por un hombre terrible.

He aquí una anécdota referida por él:

Dirigía la orquesta en un ensayo y desafinó un clarinete. Yo le dirigí una mirada fulminante, pulverizadora, sin decir palabra, y seguí el ensayo.

A los pocos compases advertí que el clarinete no sonaba. Pregunté qué ocurría y otro músico me lo explicó.

Lo había muerto con la mirada.

¿Han visto ustedes la colección de retratos de la compañía del teatro Nuevo, que hay expuestos junto a la taquilla?

¿Han visto ustedes que todos—ellas y ellos—gastan unos magníficos abrigos?

Como que el cuadro parece el anuncio de una sastrería.

Un periódico zaragozano afirma que Bernard Shaw no debió escribir "Santa Juana", porque sobre la doncella de Orleans ya dijo la Iglesia la última palabra.

¡Ya sería la penúltima!...

Armando Oliveros creía que "La Pescadora de Ubiarco" le iba a desempeñar el abrigo de pieles "años ha" no lucido.

Carlitos Gardel se ha despedido del Goya.

Y muchas señoras lloran desconsoladísimas.

En el Talía siguen jugando al "Mah-Jong".

Y siguen perdiendo.

En el Apolo han representado "Lázaro el mudo".

La representación, nos dicen que estuvo subvencionada por un grupo de admiradores del divo de Albalade de Cinca.

Casimiro Giralte viaja con sus "Flores de España", por tierras de Oriente, siguiendo los pasos de los Almogávares y de Francisco Cambó.

Jaime Borrás le ha escrito para saber si podía realizarse una representación de "Terra Baixa" en el Partenon (Atenas), y otra en el Barrio de Pera (Constantinopla, entrando a mano izquierda).

José María de Sagarra se gasta todas las noches ciento cincuenta pesetas en taxi para recibir personalmente los aplausos de los públicos del Romea, Goya y Cómico.

La calva (siempre prematura, como diría Mario Aguilar) luce entre las cabezas rubias de Manuel Sugrañes como una estrella que se balancea en una hamaca.

La empresa del Victoria en vista del éxito, cada día más creciente, de la obra de Avelino Artís, ha contratado como "fin de fiesta", con el deseo de no reforzar el cartel, al cantante mejicano Ricardo Lara.

En vista de que a pesar de esto el público sigue llenando entusiastamente el local, parece que contratará a Onoffrof para ver de atraer al público.

El cartel lo constituirá un bonito programa de atracciones. "Les pobres dones" (girls).

Onoffrof.

Ricardo Lara.

Y la exhibición de Avelino Artís.

Además sabemos que han contratado a veinte o treinta comparsas para que hagan de público.

En la Asamblea de Actores éstos no llegaron a entenderse. Uno de la Directiva o de la ex Directiva, nos lo dijo:

—A estas pobres gentes les falta el apuntador.

Ni el martes, ni el miércoles, ni hoy, jueves, hay función en el Victoria.

Tengan en cuenta nuestros lectores el gran éxito de "Les pobres dones".

Comentando este rumor, exclamó un autor en el escenario de Romea:

Todo el dinero que habrá ganado con "Seny i amor", se lo gastará ahora con "Les pobres dones".

Desde que desapareció la Mancomunidad de Cataluña, Millás-Raurell busca nuevos campos en donde lucir su figura de apuesto galán.

No tiene bastante con las "mecanos" de la Diputación, con el "Mah-Jong" y con Joyce, sino que se ha entregado al flirt de las "couillises" del Cómico.

Y ha sucedido la que tenía que suceder: que ya han enfermado del corazón seis "girls", dos rusas y la madre de una artista; sobre todo la madre.



Es argentina y sus abuelos eran catalanes. Su temperamento es completamente latino y su educación artística es francesa. Todo ello hace que la esposa del ilustre De Rosas sea una actriz verdaderamente cosmopolita

UN SONETO DE UNAMUNO

A su mujer

En el libro de versos de Unamuno últimamente publicado, aparece el siguiente soneto, escrito en el destierro y dedicado a su mujer. Lo transcribimos porque es una hermosa página de este hombre ejemplar que, a los sesenta años, canta con tal amor y ternura a la compañera de su vida.

"Ahora que voy tomando ya la cumbre de la carrera que mi Dios me impuso, —hila su última vuelta al fin mi huso— me dan tus ojos su más pura lumbré.

Siento de la misión la pesadumbre, grave carga deber decir: "¡Acaso!" Y en esta lucha contra el mal intruso, eres tú, Concha mía, mi costumbre.

En la brega se pierde hojas y brotes y alguna rama de vigor se troncha, que no en vago dió en vástagos azotes; pero al alma del alma, ni una roncha tan sólo me rozó que con tus dotes eres de ella la concha, tú, mi Concha.

MIGUEL DE UNAMUNO."

Al pie del soneto hay esta nota del autor:

"En toda mi lucha civil de estos últimos años, el apoyo mayor que he tenido es la entereza de espíritu de la compañera de mi vida, de la que ha sido y es mi baluarte, y mi más hondo consuelo. ¡Bendita seas entre las mujeres!

NOTA TURCA

El fez y la pena de muerte

Las agencias telegráficas han dado cuenta de que el gobierno turco ha condenado a muerte a ocho otomanos recalitrantes que contra la nueva ley prohibiendo el fez, se empeñaron en lucirlo por la calle.

Esto a primera vista parece una salvajada. Pero las agencias telegráficas no han contado el sentido de la nueva ley, el por qué de la pena tan dura.

El fez era llevado porque en la práctica de la religión musulmana llega un momento en que es necesario inclinarse hasta tocar el suelo con la frente. Esto sólo es posible con el fez.

Como quiera que el gobierno de Angora está realizando una labor laicista, de ahí la prohibición del fez para que no puedan los otomanos rezar por las calles y convertir Turquía en un país de costumbres para turistas y acercarla un poco más a Europa.

Ahí es todo.

EL ESCANDALO

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

HOLLYWOOD

LA CIUDAD CAMALEÓN

—Y la última riqueza de California es el cinematógrafo—siguió diciendo Mascaró—; una de las más importantes de los Estados Unidos, uno de sus primeros artículos de exportación.

No era en realidad la ciudad de Los Angeles el lugar santo donde se creaba la vida sin voz; se llamaba Hollywood, nombre de un pueblo inmediato.

Había nacido en los últimos años, desarrollándose con la rapidez biológica de un órgano reclamado impetuosamente por la función.

—En toda la tierra es conocido Hollywood; pocos son los que no han visto alguna vez sus calles—dijo el profesor a Florestán—. Esas avenidas orladas de pequeñas palmeras, con jardines sin valla, formando pendientes de musgo y de flores, por donde se persiguen los héroes de las historias cómicas y pasan automóviles que aplastan a las gentes o marchan en vertiginoso zigzag, como si estuviesen ebrios, eso es Hollywood.

Su primera visita a dicha población había sido a mediodía, cuando los actores interrumpen su trabajo para tomar el "lunch". Tenía unos quince mil habitantes, casi todos artistas. Los llamados "estudios", donde se producen las obras cinematográficas, eran la verdadera industria de esta villa. Como viven en ella miles de mujeres solas y ganando mucho dinero, habían surgido otras industrias menores: sombrererías, modistas y demás establecimientos de lujo. Los más de los habitantes tenían automóvil, guiándolo ellos mismos. Hasta los carpinteros y los maquinistas constructores de las decoraciones para las obras llegaban al trabajo guiando su vehículo mecánico. En las extensas avenidas, abiertas sin miedo a desparramos de espacio, se adivinaba la existencia de los "estudios" al ver un centenar de automóviles en doble o triple fila, todos con el dueño ausente.

Mascaró, al entrar en Hollywood, fué pasando entre numerosos grupos de odaliscas, unas envueltas púdicamente en sus velos, otras dejándolos flotar sobre sus espaldas, mientras corrían veloces, con una alegría de colegialas en libertad. En uno de los "estudios" se estaba filmando aquel día un cuento oriental. Las figurantes con familia acudían a sus casas para tomar el "lunch" y regresar cuanto antes al fabuloso Bagdad del califa Harum Al-Rechid.

Enumeraba el catedrático las maravillas de este pueblo, que por sus incessantes transformaciones era llamado la Ciudad-Camaleón.

Cada "estudio" ocupaba vastos terrenos guardados por vallas, y en esta planicie cerrada, arquitectos y hábiles manipuladores del cemento armado construían y destruían en el curso del año toda clase de poblaciones. Un día, sobre las cercas se iban elevando, en hábil y engañosa perspectiva, la torre Eiffel, el puente Alejandro, la bóveda de los Inválidos, todo lo más conocido del panorama de París. Y las empresas cinematográficas aprovechaban tal reconstitución, que había costado meses y meses de trabajo, para filmar de una vez y en unos cuantos días todas las historias que tenían por escenario la capital francesa.

Otras veces se podía ver en Hollywood el puente de los Suspiros, el Rialto y la plaza de la Señoría de Venecia; o un zoco árabe, de tiendecitas lóbregas, al que afluían varias calles abovedadas como túneles, agitando en su ámbito abigarrada muchedumbre de mercaderes, camellos, hembras veladas y santones.

—Y todo construido de verdad, todo sólido y duradero, como si no hubiera de ser echado abajo apenas el operador da la última vuelta de manivela a su aparato. ¡Los chascos que se lleva uno en la Ciudad-Camaleón!...

Recordaba haber paseado por calles idénticas a las que habitan los obreros en los suburbios de las grandes ciudades industriales. Eran casas de ladrillo ahumado, fachadas monótonas, con vidrios polvorientos en sus ventanas. Las comadres de brazos arremangados hablaban apoyadas en los quiciales de las puertas o remendaban sus ropas sentadas en el umbral. Un tranvía viejo pasaba por el centro de la calle, haciendo apartarse a los grupos de chicleos astrosos, hijos de emigrantes italianos o irlandeses.

El catedrático había creído que este barrio de trabajadores sobre terrenos dedicados a la cinematografía, era una prolongación olvidada de la vida industrial de algún grupo de fábricas próximas. Pero de pronto, cuando sus acompañantes abrieron la puerta de una de las casas y le invitaron a pasar adelante, no pudo contener una exclamación de asombro. La casa no continuaba. La calle estaba hecha simplemente de fachadas, y lo mismo ella que las gentes que se agrupaban junto a las puertas, las tiendecitas sucias de los pisos bajos, el tranvía viejo, los carretones circulares cargados de cajas y toneles, todo era fingido, todo preparado para representar cinematográficamente una novela de la vida obrera en los Estados Unidos.

Todos los pueblos de la tierra, atraídos por el nuevo arte, enviaban sus gentes y sus idiomas a la Ciudad-Camaleón.

Mascaró había visto en las diversas secciones de un mismo "estudio", que filmaba varias historias a la vez, bailarinas de Málaga y bailarinas de Bombay, jinetes mejicanos o de Australia, gauchos de las Pampas y esquimales venidos de Alaska. En las inmediaciones de Hollywood volaba a veces un aeroplano, cuyo tripulante hacía dar al aparato las vueltas más audaces, arrojándose luego en el vacío, para agarrarse a un árbol o un tejado.

Resultaba visible la riqueza de la Ciudad-Camaleón en los edificios y las personas. Las casas de los artistas, rodeadas de floridos jardines, eran de madera en su mayor parte, elegantes "bungalows", adornados interiormente con ricas alfombras y muebles ostentosos. Se adivinaba la aburrida suntuosidad de las gentes que ganan mucho dinero y se ven obligadas por su trabajo a permanecer siempre en el mismo sitio. Era una opulencia igual a la de los mineros aglomerados en un rincón solitario de la tierra, que no saben qué inventar para aligerarse del oro que llevan ceñido al tallo.

Casi todas las mujeres iban elegantemente vestidas, con una elegancia pesada y costosa. Algunas, en las primeras horas matinales, llevaban trajes de rica seda bordados de oro.

La dulzura del cielo, la persistencia del sol de California, que rara vez deja de mostrarse, habían impulsado las grandes industrias cinematográficas a establecer sus "estudios" en este pueblo junto a Los Angeles. Hasta el pasado salvaje del país ayudaba al mayor esplendor del arte mudo. Cerca de Hollywood existía una de las llamadas "reducciones" de indios, porción de terreno que el gobierno deja a las antiguas tribus para que sigan vivaqueando como antes de la conquista realizada por los blancos.

—Estos pieles rojas—continuó don Antonio—han acabado por sentir, como cualquiera señorita, la tentación demoníaca del cinematógrafo, y buscan el figurar en los "films" cuando alguna historia exige la presencia de indios. En la Ciudad-Camaleón, los reclutadores de figurantes son personajes que merecen tanto interés como los que construyen poblaciones de quita y pon. Basta decirles: "Necesito quinientas personas de esta o de la otra clase", y al día siguiente, a las siete de la mañana, se presenta en el "estudio" la muchedumbre amasada que ha pedido usted. Si la fábula exige la presencia de una tribu india, el agente echa mano al teléfono y llama al cacique del campamento próximo, pues en las tolдерías de los Estados Unidos hay teléfonos, máquinas de coser, máquinas de contar el dinero y plumas estilográficas, lo que no impide que las gentes lleven aún plumas en la cabeza, mantas rayadas y pantalones de cuero acampanados, con cabelleras colgantes. "Para mañana—dice el reclutador—quiero cien guerreros con sus familias y sus tiendas". Y al día siguiente, a primera hora, acampan en los terrenos del "estudio" los pieles rojas con traje de guerra, armados de lanza y flechas, y fuman acurrucados en el suelo sus largas pipas de piedra, mientras las mujeres, chatas y de ojos oblicuos, plantan las tiendas cónicas de cuero pintarrajeado, y los chiquillos cobrizos juegan con los perros de la tribu.

Se entusiasmaba el catedrático al hablar de las ventajas de la cooperación y del capital abundante. En unas cuantas horas podía uno improvisarse cinematografista en la Ciudad-Camaleón, alquilando un "estudio" donde todo estaba preparado: el personal, las fuerzas eléctricas, los reflectores, enormes como los de un navío de guerra. En Europa había que hacer las cosas partiendo de lo más elemental, como el que se ve obligado para construir un mueble a empezar por la siembra de la semilla del árbol, esperando a que éste crezca y pueda proporcionar finalmente tablas para la deseada fabricación.

Cada artista trabajaba según la calidad de su rostro. El figurante novel, al ofrecer sus servicios, queda clasificado por los conocedores. "Cabeza de juez", apunta en su libro de notas el agente. Y cuando un "estudio" necesita un juez, lo llaman... En Europa no trabajaría una semana en todo el año. En Hollywood, donde se crean a la vez quince o veinte historias cinematográficas, no hay día en que el "juez" deje de trabajar.

Y así continuaba enumerando las particularidades de la Ciudad-Camaleón; pueblo que no tenía más allá de una docena de años de verdadera existencia y llenaba el mundo con sus obras, dando alimento imaginativo a todas las razas de la tierra, venciendo los obstáculos que oponen los idiomas y los colores diversos de las gentes, haciendo penetrar muchas veces la poesía o los adelantos del pensamiento en lugares inaccesibles por la tradición o la barbarie, donde jamás consigue entrar el libro.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

EL ESCANDALO tiene concedida la exclusiva de venta a la Sociedad General Española de Librería, diarios, revistas y publicaciones, S. A. - Barará, 16, Barcelona.

El pornógrafo Alvaro Retana

Vamos ahora a narrar algunas cosas del escritor pornógrafo Alvaro Retana. ¿Será preciso repetir una vez más que pornografía en literatura es la narración del vicio con media de seda, del vicio seductor, pero nunca el realismo, que produce asco, pero no deleite?

Alvaro Retana empezó a darse a conocer hace poco, primero con cuentos y luego con novelas cortas que alcanzaron gran popularidad porque aparecieron en una época muy propicia al escándalo, la lujuria, el placer. Durante y después de la guerra entraron en España no solamente muchos millones, sino también muchos vicios. Por toda Europa corrían vientos de desequilibrio nervioso; las costumbres se relajaban, la pública sanción languidecía; los teatros estrenaban suntuosas revistas en que el desnudo imperaba; crecía la prostitución horizontal y ambulante en forma alarmante; por todas partes inaugurábanse casinos, "souper-tangos" restaurantes y casas de vicio.

Las novelas de Retana, todas pornográficas, fueron muy del gusto de cierto público trasnochador, amante de modernas sensaciones.

"El príncipe que quiso ser princesa" y "Las locas de pos-tín", son las novelas típicas de este escritor desvergonzado, no sólo por la forma, sino por sus procedimientos. En estas últimas novelas cortas, o cuentos largos, o mejor dicho de una vez, majaderías, Retana abordaba un tema hasta entonces prohibido. De costumbres parecidas a las del marqués de Hoyos, su literatura solía versar sobre ese tema inaudito. En las portadas de algunos de sus libros se representaba él mismo, en retratos o impúdicos dibujos, realizando su figura con fantasía o hábiles retoques. Su cabeza, tocada de un gorro bordado, pero no el fez oriental de Pierre Loti, sino simplemente un infecto gorro de payaso. En la portada de otra novela aparece retratado con un kimono. Esta increíble literatura, que a don Jacinto Benavente llama "la Jacinta", hizo furor, y Retana ha llegado a reunir más de medio millón de pesetas.

Era natural que siguiera la pendiente después de Joaquín Belda, con la "Bajada de la cuesta" y "Las noches del Botánico", o "El barrio de Pera". Retana es la continuación natural de Joaquín Belda, aunque sin la manifiesta gallardía de este último.

Un periódico de Madrid, "El buen humor", publicó el año pasado un largo artículo, con documentos irrefutables, probando los plagios de "Las mil y una noches" que hizo Retana. Luego reproducía uno de los auto-retratos "en que el autor se ofrece a sus numerosas relaciones", y al lado un retrato auténtico y sin retoques en que el público podía ver al verdadero Retana, chiquito, ventruado, de piernas torcidas, con ojos de roedor, ¡un desastre! Gran parte del periódico se dedicaba a desenmascarar al impúdico autor. Verdaderamente, es triste que mercenarios de la pluma conquistaran de tal manera al público en países como España, donde autores tan horados, tan dignos y talentosos como Gabriel Miró, Cansinos Assens, Emilio Carrère, tienen apenas para vivir. Cansinos Assens tiene que traducir del ruso, del inglés y del francés para comer; Gabriel Miró aceptó un puesto de 180 pesetas en un Ministerio, y Alvaro Retana, con sus narraciones de Sodoma y Gomorra, vive como millonario. Aún aquí, en Chile, la literatura de este autor es arrebatada por el público. De los libros de España son los primeros que se agotan en las librerías.

La literatura galante es bella cuando revela noble espíritu. Desde el Aretino, Petronio, Casanova, Voltaire, Bocaccio, siempre hubo maestros de literatura galante y humorística. En "Las mil y una noches" se relatan las aventuras más audaces del cuerpo, pero sin chocar a nuestra sensibilidad. En general los españoles no sobresalieron en esta literatura.

La gente del tercer sexo se multiplica, no por intervención sexual, naturalmente, sino por propaganda, con tan brillantes apóstoles. En Retana, Zamora y Egmont de Bries la indumentaria masculina es una falda-pantalón, con bragueta en el trasero, según dijo Gironde. Ellos se llaman efébos y cantan las donosuras de su cuerpo que no se marchita. José Zamora decía: "La ventaja de "nosotras" consiste en que nunca se nos caen las tetas..." Si Zamora supiera escribir, sería posiblemente el más sincero y gracioso de los escritores invertidos. Retana no es más que un cerebro de cantárida, y Antonio de Hoyos hace el efecto de un hipopótamo marica.

Para demostrar que la mayoría de los educadores españoles son puramente cerebrales, y que en general se dirigen a auditorios de sombras y fantasmas, terminaremos diciendo esto: el editor de Retana y de los otros pornógrafos es don Pío Baroja. ¡Y luego hablamos de las juventudes desorientadas!...

JOAQUIN EDWARDS BELLO.